

Letter

By Ítalo Latorre Gentoso

Dear *Explorations*,

I write because I've been thinking about the fundamental ethical principles of narrative therapy. The first thing that struck me from narrative therapy was its political development, with profound respect for people, with emphasis on practice in action, making visible the expertise of each person and community from local knowledge, decentred, and favouring a simple language over one expert who discriminates. In addition, its principles of non-pathologising and non-discrimination of any kind are reflected in Michael White's best-known aphorism, '*The person is not the problem; the problem is the problem.*'

Could 'naming' each of the principles of narrative practice and community work allow people to contribute to other, linked lives? For example, a person with a problem could be representative of a social problem. Or could the visibility of the responses of individuals and communities who cope with traumatic events that are often ridiculed, pathologised and degraded by the dominant culture allow people to join a collective effort to respond to a problem. Narrative practice honours and recognises the knowledge, values, resources, commitment of people.

But above all, what most caught my attention is the visibility of fundamental ethical principles, which most other psychotherapeutic practices leave hidden or force therapists to abide by a list of 'ethical duties' that define 'right and wrong'. I think that this concern for the ethical principles of coherence arises from critical thinking about power relations in the world of therapy and the world at large.

Inviting practitioners to take a continuing critical look at their work makes it always rewarding and liberating, both for consultants and for practitioners.

Anything can be 'narrative'. Every event can be read from the viewpoint of storytelling, in the broad sense. However, when we think about the practices of narrative therapy and community work, we are not just thinking of an explanation that fits with the narratives, the telling and re-telling, or the use of language in the construction of our identities. I think when we intend to develop narrative practices, the commitment to ethics that it proposes is much deeper. It is an ongoing challenge and wonderful for the development of new practices to be based on responsibility and commitment to people with whom we work and who sit down and share with us the most painful and most precious things in their lives.

It's just an idea I wanted to share with you.

With respect,

Copia original en español

Estimado Explorations,

Te escribo porque me he quedado pensando acerca de los principios éticos fundamentales de la terapia narrativa. Quiero comentarte que lo primero que me llamó la atención de la terapia narrativa fue justamente este tema, su desarrollo político, con profundo respeto por las personas, poniendo énfasis en las prácticas, en la acción, visibilizando los conocimientos expertos de cada persona y comunidad desde lo local, descentrando, y privilegiando un lenguaje simple por sobre uno experto que discrimina. Además de sus principios de no-patologización y no-discriminación de ningún tipo, reflejado en su consigna más conocida 'la persona no es el problema, el problema es el problema'.

Podría 'nombrar' cada uno de los principios de las prácticas narrativas y el trabajo comunitario, como por ejemplo, que una persona con un problema es representante de un problema social, o la visibilización de las respuestas de los individuos y las comunidades frente a eventos traumáticos que son muchas veces ridiculizadas, patologizadas y degradadas por la cultura dominante; permitir a las personas hacer una contribución a otras, vincular vidas, permitir a las personas sumarse a un esfuerzo colectivo por responder a un problema, honrar y reconocer los conocimientos, valores, recursos, compromisos, etc. de las personas, entre otros.

Pero, sobre todo, lo que más me ha llamado la atención es la visibilización de sus principios éticos fundamentales, cosa que la mayoría de las demás prácticas psicoterapéuticas oculta, u obligan a regirse por una lista de 'deberes éticos' que definen 'lo bueno y lo malo'. Me parece que esta preocupación por los principios éticos otorga un carácter de coherencia con la reflexión crítica en torno a las relaciones de poder en el mundo de la terapia y del mundo en general.

La responsabilidad que adopta, invitando a los practicantes narrativos a relevar la continua mirada crítica de nuestra labor en función de crear un trabajo que sea siempre enriquecedor y liberador, tanto para los consultantes como para los practicantes.

Todo puede ser 'narrativo', todo evento puede ser leído desde la mirada narrativa, en el amplio sentido de la palabra, sin embargo cuando pensamos en las prácticas de terapia narrativa y trabajo comunitario, no sólo pensamos en una explicación que calce con las narraciones, las re-narraciones, o la utilización del lenguaje en la construcción de nuestras identidades. Me parece que cuando nos proponemos a desarrollar prácticas narrativas, el tema es mucho más profundo en cuanto al compromiso con la ética que propone. Esto es un desafío permanente y maravilloso para el desarrollo de nuevas prácticas fundadas en la responsabilidad y el compromiso con las personas con las cuales trabajamos y que nos entregan tanto al sentarse frente y compartir lo más doloroso y también lo más precioso de sus vidas.

Es solo una idea que quería compartir contigo.

Un abrazo,
Ítalo Latorre